

**ARMADA DEL ECUADOR
ACADEMIA DE GUERRA NAVAL
Guayaquil**

- 0 -



Lectura recomendada

**CORBETT, GEOPOLÍTICA Y PODER NAVAL EN EL
SIGLO XXI**

**Recomendada por: CFCDNA Christian David CORONA
Instructor / Asesor de la Armada Argentina en AGUENA**

Autor: MAGISTER JUAN BATTLEME

**Agosto
2024**

MOTIVACIÓN PARA LA ATENCIÓN / LECTURA DEL TÍTULO PROPUESTO.

El presente artículo fue publicado por la Revista de la Escuela de Guerra Naval de la República Argentina en el mes de diciembre del año 2023.

Apuntalado en conceptos desarrollados en la Conferencia Corbett 100 de la Escuela de Guerra Naval de EE.UU., y en las vigentes ideas del propio Sir Julian Corbett que hoy mantienen su vigencia y cobran particular relevancia, el autor desarrolla un camino que revisa el contexto geopolítico actual, y traza un paralelismo con las ideas de dicha escuela de estrategia clásica.

Analizando el actual contexto de competencia geopolítica entre EE.UU. y China, la factibilidad de un enfrentamiento militar directo y la idea de guerra económica ofensiva, se realza el protagonismo de las armadas. China, preocupada por la protección de sus vitales líneas de comunicaciones marítimas, desafía el status quo existente de hegemonía estadounidense, y sus ideas de libertad de navegación.

Analizando el equilibrio de fuerzas, proyectos, y la evolución del poder naval de los actores, sus alianzas, objetivos y perspectivas, el autor finalmente propone una serie de hipótesis y escenarios que brindan al lector un excelente acercamiento y actualización del escenario Indo-Pacífico, con una reflexión final acerca del rol protagónico de las armadas en este escenario común en disputa, que es de naturaleza marítima.

Este artículo presenta un excelente compendio de conceptos y reflexiones, apto para el análisis de oficiales jóvenes, brindando una buena oportunidad de debate con profesionales más formados y profesores. Será utilizado como material de lectura de la asignatura Casos de Estrategia Naval.

Contenido / Lectura tomada de: Corbett, GEOPOLÍTICA Y Poder Naval en el Siglo XXI

Autor: MAGISTER JUAN BATALEME

Revista de la escuela de guerra naval, argentina. Diciembre del 2023

Fecha: 25 de julio del 2024

Corbett, Geopolítica y Poder Naval en el Siglo XXI

Magister Juan Battaleme





Juan Battaleme, Licenciado en Ciencia Política (UBA), Master en Ciencias del Estado (UCEMA), Master en Relaciones Internacionales (FLACSO), Becario Chevening, Becario Fulbright. Profesor en Relaciones Internacionales UCEMA, UADE y Austral. Profesor Adjunto concursado de Tecnología, Estrategia y Política Internacional (UBA). Profesor Titular de la Escuela de Guerra Naval y Guerra Aérea. Relaciones Internacionales y Geopolítica del Mar. Profesor Invitado en Middlebury College (EE.UU.) y Profesor en la Universidad del Salvador (El Salvador) Miembro del International Institute for Strategic Studies (IISS), autor en publicaciones especializadas (Survival, Archivos del Presente, Posdata) y autor del libro: Un Mundo Ofensivo: El Balance ofensivo defensivo y las guerras de Afganistán, Irak y Chechenia. Ex Director de la Maestría en Defensa Nacional y ex Director de la Carrera de Gobierno y Relaciones Internacionales (UADE)

Corbett, Geopolítica y Poder Naval en el Siglo XXI

Mag. Juan Battaleme

Resumen

El actual momento de competencia geopolítica, pone en valor el rol central del poder naval. Dos conferencias dan cuenta de dicho rol, aun cuando se desarrolla una guerra en el corazón de Europa. La conferencia Corbett 100 en la Escuela de Guerra Naval de EE.UU. ha presentado a oficiales navales, historiadores y analistas del ámbito naval, la relevancia que cobra Sir Julian Corbett en la determinación de los objetivos estratégicos y del alineamiento de la estrategia naval para alcanzarlos. El concepto de flota en potencia, y distribución de fuerza cobran nueva fuerza cuando en el horizonte aparecen potencias navales como China. Los cambios tecnológicos, la logística y la relevancia de las líneas de comunicación marítima obligan a los Estados a mirar el escenario marítimo.

Palabras Clave: CORBETT – GEOPOLÍTICA – ESTRATEGIA NAVAL

Abstract

The current moment of geopolitical competition highlights the central role of naval power. Two conferences give an account of this role, even when a war is taking place in the heart of Europe. The Corbett 100 conference at the US Naval War College has introduced naval officers, historians and naval analysts to the relevance of Sir Julian Corbett in determining strategic objectives and aligning naval strategy to achieve them. The concept of a potential fleet and distribution of force gain new strength when naval powers such as China appear on the horizon. Technological changes, logistics and the relevance of maritime communication lines force States to look at the maritime scenario

Keywords: CORBETT – GEOPOLITICS – NAVAL STRATEGY

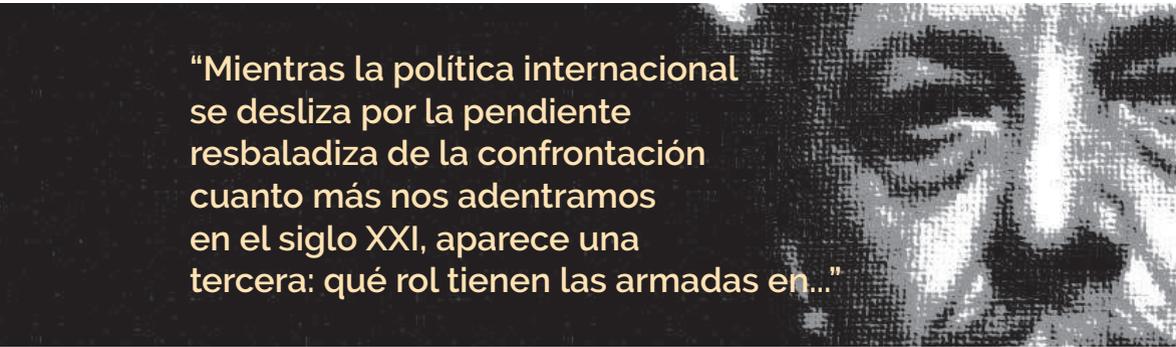
Desde el comienzo de la guerra de Ucrania, dos preguntas rodean las discusiones estratégicas actuales en un contexto de renovado dilema de seguridad y nuclearización. La primera es acerca de la funcionalidad de la coerción económica como instrumento de guerra; mientras que la segunda gira sobre la factibilidad de una guerra limitada entre EE. UU. y China.

Con una guerra en curso, y una en ciernes -estimada para los próximos 15 años- ambas preguntas son centrales en las previsiones de quienes se saben protagonistas potenciales de dichas contiendas. Mientras la política internacional se desliza por la pendiente resbaladiza de la confrontación cuanto más nos adentramos en el siglo XXI, aparece una tercera: que rol tienen las armadas en:

- 1) evitar que una crisis devenga en un choque armado, por lo tanto entender que rol tiene en la estrategia de disuasión de los países;
- 2) qué necesitan para cumplir de manera efectiva su misión en una guerra limitada, que se encuentra directamente relacionada con los objetivos planteados por el poder político;
- 3) en la forma en la que se libraría actualmente aquello que se conoce como la guerra económica ofensiva, conocida en su momento como “el modo británico de hacer la guerra” (the British way of warfare) que hoy es considerada por pensadores como Andrew Lambert, o Nicholas Mulder, como la manera occidental de hacer la guerra, en especial cuando se mira el incremento del uso de las sanciones económicas y de las políticas que comprometen las líneas de comunicación, ya sean navales, aéreas y más recientemente las ultraterrestre.

De la convergencia de todas las preguntas anteriores aparece un interrogante final: como lograr el “santo grial” de toda política naval: el diseño y los recursos para disponer de una flota “balanceada” en un contexto de un número cada vez mayor de tareas con recursos limitados. Todas estas preguntas se corresponden con uno de los desafíos más elusivos de la política internacional, obtener un resultado que podría implicar una acción militar, pero sin tener que enfrentar en combate a un oponente militar.

Esas consideraciones fueron discutidas en el *Naval War College* en ocasión de la tercera y última conferencia sobre los 100 años del fallecimiento de Sir Julian Corbett (1854-1922). Abogado e historiador inglés que dedicó



“Mientras la política internacional se desliza por la pendiente resbaladiza de la confrontación cuanto más nos adentramos en el siglo XXI, aparece una tercera: qué rol tienen las armadas en...”

su vida adulta a entender el rol de la Estrategia Naval en la Gran Estrategia Británica, cómo impactó en las directivas operacionales y el equipamiento necesario para llevar a cabo las tareas requeridas por parte del alto mando naval inglés respondiendo a las necesidades políticas y cómo eso evolucionó en la identidad de la Armada Real (*Royal Navy*) -pilar militar del Imperio-, y base de la arquitectura global británica que perduró hasta bien entrado el siglo XX.

Este estratega pudo observar como la combinación de una transición internacional junto con la transformación tecnológica de su tiempo afectó al imperio británico en una etapa histórica donde la influencia y el poder del imperio comenzaba a ser puesto a prueba por el imperio Ruso, el Japonés y el Alemán, lo cual desembocaría eventualmente en la Primera Guerra Mundial.

Asimismo, y como resultado de su posición como asesor del almirantazgo ayudó a conformar las ideas de coerción económica que llevaría a la práctica la Armada Real afectando las cadenas de abastecimiento alemanas, en la primera guerra mundial, a un punto tal que la guerra en el mar se trasladó a los estómagos de los soldados alemanes en el frente occidental, tal como lo relatará con maestría Ernst Jünger en su clásico libro *Tempestades de Acero*.

Ni la República Argentina, cercana al Reino Unido en ese entonces, quedó libre de esta situación cuando, patrullando el Atlántico Sur, el crucero “Orama” capturó al buque mercante “Presidente Mitre”, sospechado de transportar mercancías para Alemania tal como lo describe Archibaldo

Lanús en su libro “Aquel Apogeo”, provocando una crisis internacional y una situación doméstica de tensión en función de la neutralidad argentina. La coerción económica implementada por las fuerzas navales sería emulada más tarde en la II GM por la armada norteamericana para destruir las capacidades logísticas navales japonesas en el Océano Pacífico al igual que la Kriegsmarine alemana, de forma fallida, en la Batalla del Atlántico. Más cerca temporalmente la operación Escudo del Desierto amparada en las Resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas 661 y 665 se imponía un embargo comercial y un bloqueo naval a distancia.

Con esto en mente, la Directora del *Naval War College* -la almirante Shoshana Chatfield- remarcó la importancia de mirar a los pensadores tradicionales en tanto puede revelar respuestas frente a escenarios nuevos con condiciones operacionales diferentes pero que siguen los parámetros de la historia naval, Corbett como estrategia siguió el pensamiento de Clausewitz, en tanto la finalidad última de la acción militar es lograr el objetivo político. En su libro “Algunos Principios de la Estrategia Marítima”, “La estrategia naval no existe como rama separada del conocimiento sólo es una sección en el capítulo del arte de la guerra”. En sus propias palabras.

Preocupado por un mundo donde las líneas de comunicación naval se encuentran en disputa habló de la “logística contestada”, lo cual supone la habilidad y necesidad de tener líneas de aprovisionamiento alternativas, o cadenas de abastecimiento más cercanas y por lo tanto más sencillas de defender explicando el rol del componente naval de las iniciativas conocidas como “*nearshoring* y *friendlyshoring*”.

“La coerción económica implementada por las fuerzas navales sería emulada más tarde en la II GM por la Armada norteamericana para destruir las capacidades logísticas navales japonesas en el océano Pacífico”



Asimismo, destacó que permanece constante -a través de la historia- la necesidad de presentar a los líderes políticos la relevancia del poder marítimo y el naval en nuestros días dotando de sentido y razón a las prioridades presupuestarias, pensando en las transformaciones que se suceden en el ámbito marítimo, poniendo énfasis en la dependencia creciente e inequívoca del mar, la economía azul, tanto en materia de lo que se destina al mar como de lo que del mismo se obtiene y en la relevancia de las líneas de comunicación navales para mantener cualquier proyecto de globalización ya que desde el siglo XV en adelante no hay hegemonía que no se estructure a partir del mar.

Conocer acabadamente lo que sucede en los océanos teniendo una imagen clara de su dinámica tanto en la superficie, como en la plataforma y en lo submarino es el objetivo de los próximos años ya que a pesar de las limitaciones que existe en el ejercicio del control del mar, la irrupción de sensores más sofisticados y una mayor integración de las unidades navales que actúan como comandos móviles operacionales, ya que son colectores de datos que revelan el esfuerzo tecnológico que realizan los países para llevar a cabo dicha tarea, la cual en el horizonte temporal aparece como el resultado de un conjunto de naciones bajo el objetivo de unidad de esfuerzo. Las concesiones que se realizan para la explotación económica de las plataformas marinas como se suceden en Noruega, Finlandia y otros países, ya muestran aquello que Dale Walton llamó la revolución en perspectiva estratégica, en tanto la incorporación de espacios en las consideraciones estratégicas de los actores estatales involucrados.

Escudriñar en la historia significa pensar en el presente, donde la competencia se encuentra definida por un poder naval, EE. UU. -centro de una red naval transatlántica y transoceánica- y una potencia continental -China- que intenta desafiar el estatus quo existente, primero en el Indo-pacífico y dependiendo de cómo resulte esa competencia, en todo el mundo.

Esta potencia asiática intenta crear una red similar a la occidental con iniciativas de distinto tipo, pero el volumen y fortaleza de la red liderada por Washington es mayor al menos por ahora, ya que es capaz de ensamblar cooperativamente una serie de acciones que permitan compartir el peso de la carga de mantener el orden y la ley en el ámbito marítimo.

Es por esta razón que los organizadores decidieron tomar un artículo corto de Corbett que dio origen al título de la conferencia: *“The league of peace and the freedom of navigation”*. En esta lógica de acceso/antiacceso, las naciones que comparten valores son aquellas que diseñan un entramado de alianzas marítimas -tanto en el comercio como en lo militar- que mantienen por un lado la riqueza de las naciones y por el otro la capacidad de disuasión frente a aquellas naciones que no comparten un sistema de valores comunes.

La relevancia del poder naval se encuentra en la capacidad de limitar las opciones del enemigo, aumentando el riesgo operacional y político de emplear la fuerza inclusive en un mundo nuclear, y considerando actores nucleares. En este contexto, en el ámbito terrestre la línea que separa una guerra limitada de una ilimitada es difícil de establecer, excepto por la intensidad. En el ámbito marítimo, esa divisoria es más fácil de lograr en tanto la huella naval es menos visible, aunque siempre está, y su accionar siempre está constreñido a objetivos limitados, militares o políticos.

En este sentido dos conceptos resultan útiles para responder las preguntas iniciales. El primero es el concepto de “flota en potencia”: La mejor forma de disuadir en un contexto preponderantemente marítimo es disponiendo de los medios navales necesarios, dispersos estratégicamente, pero con la capacidad de concentrarse de manera tal de negarle a un contrincante sus objetivos militares. Mediante la capacidad naval se puede ejercer influencia inclusive cuando la misma se encuentra en el puerto, afectando el cálculo estratégico de un contendiente hostil. Es por esta razón que las armadas son facilitadoras del accionar diplomático, económico y militar del Estado. Las armadas que se encuentran posicionadas previamente en los puntos de quiebre geopolíticos envían un mensaje claro a un poder continental que está dispuesto a iniciar una guerra: que tiene grandes chances de perderla.

Eso representa en la actualidad el AUKUS y el Diálogo Cuadrilateral de Seguridad (QUAD), ya que suman unidades navales que están lo suficientemente dispersas para evitar un “Pearl Harbor” inhabilitante, pero con la capacidad de responder militarmente provocando un efecto específico sobre las líneas de comunicación naval de China en caso de que decida lanzar un ataque sobre Taiwán. Además de sumar fuerzas y “tonelaje”

en la dinámica de dispersión para aumentar la supervivencia, entrelazan política y negocios, como lo representa la adquisición de submarinos de propulsión nuclear por parte de Australia, aun cuando los efectos esperan verse en los próximos 15 años, mandan una señal inequívoca a China como contendiente regional. Los acuerdos de cooperación naval, de inteligencia, de provisión de equipamiento se encuentran a la orden del día. EE. UU. como centro de dicha red generan constantemente incentivos para los vecinos de China, de esa forman ganan acceso a infraestructura militar existente, incrementan los ejercicios militares y desde lo formal dan forma a la llamada disuasión extendida.

En esta lógica donde el concepto de flota en potencia se suma al de fuerzas distribuidas con la capacidad suficiente para -eventualmente- enfrentar un dispositivo militar también distribuido explican las dinámicas existentes en torno a las islas naturales, artificiales y atolones existentes en el denominado Mar de la China. Como señalaran los historiadores al mirar la campaña militar en las Marianas durante la segunda guerra mundial, las islas naturales o artificiales hacen las veces de elementos de proyección de poder hacia Japón, Australia, por sus pistas y el despliegue de sistemas antiaéreos fortaleciendo desde el continente el dispositivo de obstrucción a las dinámicas de proyección de poder naval y contención sobre el ámbito continental chino.

Bajo esta premisa es que la armada norteamericana “distribuye” unidades junto con países socios y aliados, mientras que su fuerza aérea despliega capacidades aéreas siguiendo una estrategia operacional conocida como “lugares, no bases” (*places, no bases*) a los efectos de desplegar el poder aéreo de forma distribuida en un momento de crisis tratando de anticipar cualquier ventaja que pueda surgir de un ataque sorpresivo.

El segundo concepto que se discutió son las formas de bloqueo tanto de proximidad como a distancia, por el rol que dicho accionar posee en el estrangulamiento comercial afectando las extensas líneas de comunicación naval que aprovisionan a los países que ejercen el liderazgo internacional en el siglo XXI. China era el objetivo ulterior de dicha conversación. Al fin y al cabo, el éxito de ese país es su lógica como nación comerciante, por lo tanto, vulnerable a lo que suceda en el mar, justificativo suficiente para

la transformación militar que está llevando a cabo y el rápido programa de equipamiento naval que presenta no solo en materia de portaaviones, buques de asalto, submarinos y sensores, junto con el apoyo estratégico que desde la tierra provee la fuerza de cohetes estratégicas del PLA. Las Armadas a lo largo de la historia han demostrado que frente a un enemigo su función principal es debilitarlo económica militar y políticamente y que el resultado de dicha acción provoque un efecto en aquello que se encuentren haciendo en la tierra. Eso se hace mediante disputarle el control de las líneas de comunicación naval a quien las poseía previamente.

Un conflicto armado en esa región tiene la particularidad de ser altamente disruptivo para el comercio mundial. Si se suma la capacidad de construcción de buques mercantes de China (incluyendo Taiwán), Corea del Sur, y Japón nos encontramos con el 90% de la producción total de este tipo de buques. Por los mares del Indo Pacífico pasa el 60% del comercio internacional, estimados en U\$S 5.3 trillones en mercancías de diverso tipo. China necesita integrar eficazmente a su estrategia general la estrategia naval, lo cual va en camino de hacerlo tal como lo muestran los números: China hoy cuenta con 2 portaaviones, 6 SSBN, 41 destructores todos concentrados en sus mares adyacentes, un vibrante programa de construcción y una flota “fantasma”, como se la conoce en occidente conformada por pequeros civiles que usan tácticas híbridas contra todo tipo de embarcación que se encuentre en aquello que consideran propiedad del estado chino. EE. UU. tiene una clara superioridad numérica, pero dispersa por el mundo y un no tan vibrante programa de construcción que debe ser apoyado sumando capacidades navales de los vecinos

Al escudriñar la llamada “ventana de oportunidad” para que un conflicto deje de ser potencial a real tanto analistas civiles y militares miran rangos temporales que se van desde el 2027, para los más pesimistas, hasta el 2040 para los más optimistas. El escenario que se plantea contempla la ejecución por parte de Beijing de una maniobra de bloqueo de cercanía sobre Taiwán, que puede extenderse sobre Japón, en caso de una crisis mayor con EE. UU. por el estatus de la isla. Un bloqueo bien podría ser la etapa inicial de un asalto a la isla con consecuencias inciertas para los contendientes, y para el mundo.



“Mediante la capacidad naval se puede ejercer influencia inclusive cuando la misma se encuentra en el puerto, afectando el cálculo estratégico de un contendiente hostil. Es por esta razón que las armadas son facilitadoras del accionar diplomático, económico y militar del Estado. ”

De cualquier forma, la respuesta occidental no se haría esperar poniendo en juego un bloqueo naval a distancia, basada en el principio de unidad de los aliados y socios que permite la creciente intercambiabilidad operacional, que va más allá de la interoperabilidad.

En ese escenario, es probable que una crisis escale a una guerra regional limitada que ciertamente contará con la participación de Japón, Australia y el Reino Unido, posiblemente India, que mira con preocupación el bloque sino-pakistaní sobre sus propios intereses, junto con otros actores regionales, Como lo expresara el Almirante (Re) Sudarshan Shrikande, “India siempre será una potencia continental, y para derrotar a nuestros adversarios en el mar deberemos contar con la ayuda de nuestros socios occidentales”. Acompañando sus palabras el Almirante Katsuya Yamamoto, señaló que la convergencia naval entre los países miembros del QUAD busca crear una “unidad de esfuerzo” presentando un frente común a la Armada China desde el sur, el este y el oeste, donde cada armada cumpla en la defensa de su área de responsabilidad asignada, con un centro coordinador que sería EE. UU. Todos esperan que un conflicto emerja eventualmente en esa geografía.

Anticipando esta realidad en una dinámica donde el espacio naval se encuentra contestado, lo más razonable es ubicar las fuerzas de manera

“ al fin y al cabo los héroes de nuestra infancia relacionados con la ciencia ficción manejan flotas, son almirantes, capitanes y hacen desembarcos o bombardeos orbitales. ”



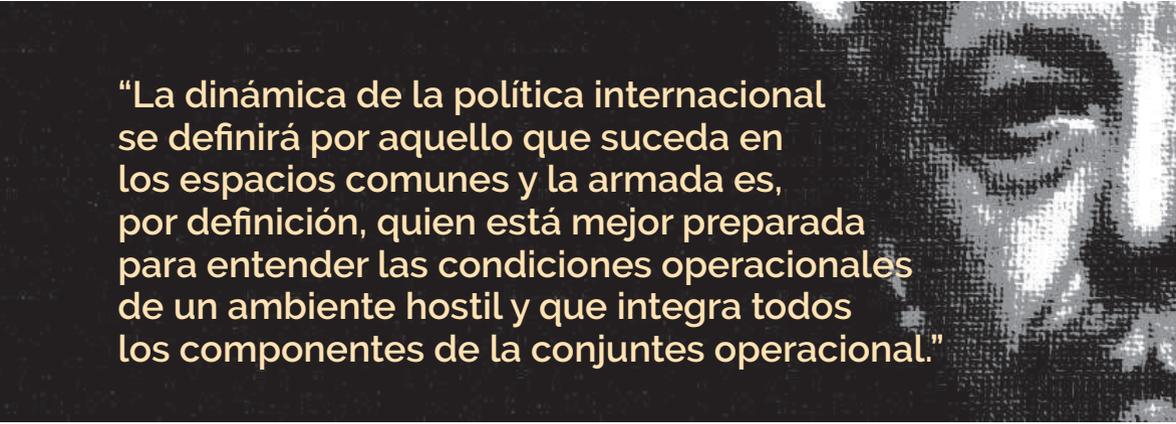
tal de que pongan presión sobre las líneas de comunicación naval tanto primarias como secundarias aprovechando la disposición geográfica y la presión sobre los puntos de estrangulamiento siguiendo los principios de la coerción económica sostenida.

Establecido el bloqueo a distancia, la idea es que se “obligue” a la Armada de China a buscar romper el cercamiento si la estrategia de asfixia comienza a dar resultados, debiendo encarar una batalla “decisiva” en el mar. Nada más endeble que una armada en el puerto cuando hay una acción de bloqueo. Pero el desafío no es menor, ya que quien realiza el bloqueo tiene una ventaja en la determinación de las condiciones del combate.

Si China pierde su armada, se arriesga a perder su propia visión de la globalización. Una apuesta alta, por cierto; pero aceptable si las consecuencias de replegarse o de aceptar -por ejemplo- la independencia de Taiwán es considerada peor.

Las consecuencias operacionales del escenario presentado son varias, pero es en el arma submarina y en las capacidades antisubmarinas donde mejor se puede observar la dinámica actual. Cada vez cobra mayor importancia la capacidad de combate submarina y de plataforma (poniendo presión en la infraestructura de comunicaciones presente y en la futura). Basta mirar la evolución del arma submarina tanto SSN como SSGN en números para entender esta progresión. Según el Military Balance del IISS (2021), China ya dispone en su arsenal de 52 concentrados, por su parte EE. UU. dispone de 54 dispersos, aunque puede realizar relativamente rápido un agrupamiento distinto de ser necesario. El Reino Unido 7 y la India 15,

Australia 5, Indonesia 4, Malasia 2, Vietnam 8, aunque no todos con el mismo grado de modernidad tecnológica. Si los submarinos son un indicador de la preocupación por mantener las líneas de comunicación naval abiertas o eventualmente amenazarlas (al fin y al cabo, son dos caras de la misma moneda) el despliegue de unidades no tripuladas son una muestra clara de la llamada persistencia operacional, capacidad que la brindan estos ingenios a partir de su autonomía y versatilidad y de saber casi de manera continua que pasa en el amplio entorno marítimo. Dato no menor es que el Comando del Indo Pacífico (Indopacom) se llamara previamente Comando del Pacífico (Pacom), dándole una entidad integral a dicho espacio. Aquello que antes comandaba el Océano Atlántico y se desparramaba para el resto de los océanos, hoy es comandado por el Océano Pacífico y el Indico dejando en segundo plano a los restantes océanos. Cabe destacar que en esta situación las Naciones Unidas brillarán por su ausencia, y las contribuciones para uno u otro lado serán parte de la política exterior de cada país que decida que tiene algo que perder en el conflicto. La llamada “Ruta de la Seda” o la Belt and Road Initiative es más amistosa con China en su capítulo terrestre que en el naval donde es más vulnerable. La conectividad terrestre aun con sus límites le permitiría posicionarse mejor frente a una estrategia coercitiva de largo plazo y si bien la combinación de una flota dispersa pero capaz de concentrarse con la capacidad de “pegar en el bolsillo”, mediante el bloqueo le brinda una ventaja a Occidente, por lo tanto, puede ejercer coerción e ir manejando la intensidad de la escalada en caso de una crisis mayor en el escenario del Indo-pacífico. Sin embargo, el estatus quo favorable a Occidente no se encuentra garantizado, ya que todo depende de la habilidad que tenga China para “abrir” los mares mediante su armada, la política mediante su diplomacia y los mercados mediante su economía y se encuentra abocada a esa tarea. Si la apuesta es establecer una estrategia de neo -contención hay que tener presente que China destina a su defensa U\$S 207 mil millones frente a Japón, Corea del Sur y Australia que destinan casi U\$S 131 mil millones en total. Ninguno de esos actores está en condiciones de defenderse convencional o nuclearmente con éxito sin EE.UU., China está obligada a evitar que ese esfuerzo tenga éxito, por lo tanto, las tensiones entre esos países continuarán.



“La dinámica de la política internacional se definirá por aquello que suceda en los espacios comunes y la armada es, por definición, quien está mejor preparada para entender las condiciones operacionales de un ambiente hostil y que integra todos los componentes de la conjuntos operacional.”

La guerra de Ucrania sumada a la habilidad diplomática y comercial china le permite acceder a recursos energéticos a precio de descuento; es el actor central en la Organización de Seguridad y Cooperación de Shangháí; comienza a desarrollar inversiones en Afganistán y a tener una línea de diálogo fluida con los talibanes; y un rol claro en las negociaciones entre Arabia Saudita e Irán, consolidando su posición continental. El llamado collar de perlas por el cual no solo genera infraestructura de inteligencia en el Indico.

En este contexto Mackinder y su teoría del corazón de la tierra (*heartland*) parece cobrar una vigencia inusitada mostrando la relevancia del creciente interno donde China tracciona al área pivote bajo sus propios intereses. Por esta situación el creciente externo, donde se encuentra nuestra región, cobra nuevamente importancia, en tanto presenta rutas de comunicación naval alternativas además de poseer abundantes recursos energéticos, alimenticios, y materias primas industriales esenciales para las industrias digitales del presente siglo al igual que resulta importante en temas vinculados con la militarización del espacio como lo representa la estación espacial china de Bajada del Agrio y la fallida -al menos por ahora- instalación de la empresa Leolabs. Ambas son dos pequeñas y locales muestras de lo que sucede en torno al espacio y como el pensamiento de Corbett está siendo trasladado al ámbito espacial, al fin y al cabo los héroes de nuestra infancia relacionados con la ciencia ficción manejan flotas, son almirantes, capitanes y hacen desembarcos o bombardeos orbitales.

Visto desde el Atlántico Sur y su dinámica tripartita (océano, Malvinas e Islas del Atlántico Sur, y Antártida) la Armada debe comenzar a estructurar de manera sistemática su posicionamiento para sumarse al IBSA (India-Brasil y Sudáfrica) ya que tiene una razón geopolítica en torno al control de las líneas de comunicación naval presente y futuras. Con el Indo – Pacífico, en disputa pensar la integración funcional con el mundo supone tener una mirada concreta y efectiva hacia el espacio marítimo y alinear la política naval hacia ese entorno, donde la predominancia del espacio aeroespacial-naval determinará el destino de la competencia geopolítica en la tierra. Tal vez el mensaje final que dejó la conferencia es que la guerra de Ucrania y su peso terrestre no debe confundir al estratega: La dinámica de la política internacional se definirá por aquello que suceda en los espacios comunes y la armada es, por definición, quien está mejor preparada para entender las condiciones operacionales de un ambiente hostil y que integra todos los componentes de la conjuntes operacional.